

**FORO TEMÁTICO REGIONAL**  
**Cosechando oportunidades: desarrollo rural en el siglo XXI**

San José, Costa Rica, 19 al 21 de octubre

Palabras de Apertura

David de Ferranti

En nombre del Banco Mundial, y del mío propio, deseo dar la bienvenida a todos quienes participan en este Foro y agradecer su asistencia. Quiero reconocer en forma especial a todos quienes han trabajado en la organización de este evento, entre otros al “equipo local” de la Unidad Regional de Asistencia Técnica (RUTA) que trabaja en apoyo al sector rural de América Central.

¿Por qué estamos aquí?

Veo varios motivos y también varios objetivos:

Intercambiar experiencias entre los diversos actores sobre temas de interés común

Aprender de las experiencias de los demás y comprender los diferentes puntos de vista

Dialogar entre actores que rara vez tienen la oportunidad de reunirse

Escuchar y aprender más acerca de cada caso y país, a fin de lograr que nuestro diálogo sea más concreto y específico

Crear relaciones con diferentes asociados

Explorar nuevas dimensiones y posibilidades para realizar nuestra labor

El eje central de estos días aquí será el de intercambiar puntos de vista e ideas para impulsar el desarrollo rural en la región. Pero ¿por qué hablar sobre desarrollo rural? Comienzo por preguntar, ¿existe consenso respecto de qué significa desarrollo rural o qué entendemos cuando hablamos de “lo rural”?

Cuando escuchamos la palabra “rural” numerosos estereotipos tradicionales acuden a nuestra mente. Quizás nos imaginemos un espacio en que predomina la agricultura y que se caracteriza, entre otras cosas, por el aislamiento y la pobreza. Sin embargo, debemos reconocer que “lo rural” no es algo inmutable y sin limitación en el tiempo. De hecho, la actual dinámica que se vive en la región de América Latina debido a la mayor integración, la creciente tendencia democrática y el flujo cada vez mayor de información y conocimientos, está echando por tierra algunos de los estereotipos acerca de la vida rural. Pero no importa si pensamos en términos geográficos, culturales o económicos, la diversidad de la sociedad rural nos exige una mirada más atenta para poder comprender la actual realidad de la vida rural y conceptualizar al mismo tiempo el desarrollo del sector.

Ahora bien, aún siguen existiendo ciertos hilos conductores que nos ayudan a identificar al sector rural. Es decir, elementos comunes tales como la influencia de la naturaleza en la vida humana, la dispersión demográfica y la imposibilidad o dificultad de acceder a servicios y recursos - aún cuando cada uno de estos conceptos se puede definir solamente en términos relativos a partir de la comparación con lo que consideramos “urbano”. Con todo, y si nos atenemos a este marco de referencia, podemos proponer que el “desarrollo rural” aspira a utilizar, proteger y mejorar los recursos naturales, físicos y humanos que se requieren para mejorar la vida rural a largo plazo. En otras palabras, se trata de un esfuerzo que involucra tanto la oferta concreta de oportunidades de empleo y

de generación de ingresos como la preservación de las tradiciones culturales y la protección del medio natural.

Hay un aspecto que emerge cada vez más nítidamente, que constituye el eje central de una investigación que realizan en este momento algunos de nuestros colegas del Banco Mundial: muchas veces hemos subestimado cuán extendido e importante es “lo rural” en el ámbito latinoamericano. Las mediciones que solemos citar por lo general subestiman a la población del sector rural, la importancia de su economía y las repercusiones que ello tiene para el desarrollo de las naciones.

De acuerdo con algunas definiciones aceptables, algunos estudios recientes indican que cerca de la mitad de la población de América Latina vive aún en zonas rurales, es decir, casi el doble de lo que suelen registrar la mayoría de las estadísticas oficiales. Y más allá de este aspecto, la conexión casi automática que a menudo hacemos entre “lo rural” y “lo agrícola” ha ocultado la profunda transformación ocurrida en la estructura de la economía rural en el transcurso de los últimos años. La evolución que trasciende lo agrícola y abarca la economía de los recursos naturales, lo que incluye las industrias procesadoras, forestales y pesqueras, se refleja en América Latina en el contraste entre el 10% del PIB que se atribuye a la agricultura y el 30% que se atribuye al sector rural de los recursos naturales.

La vida rural se ha visto afectada por los cambios que han ocurrido en el mundo. Así, la creciente libertad de movimiento ha alimentado la tendencia hacia la urbanización que marca a la región. La esperanza y la expectativa de acceder a mayores niveles de educación, empleo y servicios ha estimulado la migración tanto dentro como fuera de las fronteras de los países de la región. Por otra parte, el lugar que ocupan las remesas como creciente fuente de ingresos constituye un recurso adicional para sostener la vida rural.

Al mismo tiempo, el empleo rural está cambiando. Las labores rurales no agrícolas, en especial en el sector servicios, crecen a un ritmo importante y ahora representan cerca del 40% del ingreso rural en gran parte de la región.

El sector rural se ha visto afectado no sólo por los cambios en las economías nacionales, sino también por la estructura de la economía mundial. Las nuevas tecnologías que reducen la importancia de la distancia, y los acuerdos comerciales que abren mercados antiguamente cerrados tanto a nivel nacional como en el extranjero, implican oportunidades y desafíos. Oportunidades para los productores nacionales de generar productos nuevos y posiblemente de mayor valor para exportarlos a los florecientes mercados en el extranjero –China quizás, o los Estados Unidos. Desafíos para aquellos que no son capaces de cambiar sus antiguos modelos de trabajo y producción.

Nuestras investigaciones recientes sobre el comercio y los sectores basados en los recursos naturales apuntan a que los acuerdos comerciales como tales muchas veces son menos importantes que la respuesta de los países frente a ellos. Aquellos países que desarrollan alianzas con los productores a fin de propiciar la adopción de nuevos conocimientos y mejores tecnologías son los que tienen la oportunidad de cosechar las promesas del futuro, mientras que los que no son capaces de cambiar enfrentan el riesgo de quedarse atrás.

Me he referido al cambio y sus repercusiones en “lo rural”. Sin embargo, el cambio no abarca todos los aspectos de la vida en el campo y lo que resulta más trágico, hay muchos aspectos menos atractivos de esa vida que permanecen inalterados. A pesar de la acelerada urbanización que está ocurriendo en América Latina, la pobreza de la región, y en especial la pobreza extrema, sigue concentrada fuertemente en las zonas rurales.

Entre 65 y 78 millones de los habitantes rurales de América Latina viven en condiciones de pobreza y es en el campo donde vive más del 40% de la población extremadamente pobre de la región. Por otra parte, América Latina continúa manteniendo su reputación poco envidiable de ser la región con los mayores niveles de desigualdad del mundo. Y las propias zonas rurales registran grandes disparidades en términos de la calidad y el acceso a servicios de agua y saneamiento, electricidad, salud y educación, como asimismo a la tenencia segura de tierra agrícola.

La etnia es un factor adicional que desempeña un rol crucial en la vida rural y en las desigualdades que la caracterizan. Todavía hoy, la población indígena y los afro latinos, que con frecuencia continúan concentrados en las zonas rurales, suelen registrar índices de pobreza más altos, salarios más bajos y deficiente nivel educacional. Sin embargo, somos testigos de algunos cambios. Los indígenas y afro latinos se están movilizando y su presencia en la vida pública de varios países va en aumento. Además, la educación bilingüe se ha propagado de manera considerable en los últimos años. Sin embargo, todavía queda demasiado por hacer en estas áreas.

Como todos sabemos, América Latina es una región muy bien dotada de recursos naturales, pues contiene más de la mitad de todas las selvas tropicales del mundo, importantes reservas de biodiversidad y cerca de un tercio de las reservas de agua dulce de la tierra. Gran parte de estos recursos están concentrados en las áreas rurales. Pero como también sabemos, estamos perdiendo estos recursos a una velocidad alarmante. En vista de su importancia para el futuro de la vida en el planeta, es crucial revertir estas tendencias no sólo en el ámbito local, sino también en el ámbito nacional y, por supuesto, en el ámbito mundial.

Todas estas consideraciones apuntan a la siguiente conclusión: la importancia del desarrollo rural escapa al ámbito de los que viven en las zonas rurales, en su

definición más estrecha. De hecho, el futuro del sector rural será un factor decisivo en la determinación de los planes de desarrollo nacionales. Y el desafío actual es determinar cuáles estrategias permitirán equilibrar todos los intereses y reflejar las prioridades para promover el desarrollo rural **como parte de una estrategia de desarrollo nacional.**

Una conclusión fundamental en este aspecto es que las falencias de las políticas “verticalistas” del pasado frente al desarrollo rural, están en evolución. Me refiero a aquellas políticas en las cuales expertos y burócratas ubicados en ciudades remotas diseñaban programas y proyectos que poco tenían que ver con las personas a las que pretendían beneficiar. Existe hoy una nueva corriente que tiende hacia el poder de decisión participativo e integral relacionado con estructuras gubernamentales cada vez más descentralizadas. A medida que las aproximaciones al desarrollo participativo y comunitario se aplican de manera más generalizada, aumentan las pruebas de que cuando se deja el poder de decisión, los recursos y la supervisión en manos de aquellos directamente afectados en terreno, se pueden lograr resultados positivos y sostenibles.

Dado todo lo dicho, ¿cómo se pueden promover las oportunidades económicas y sociales en las zonas rurales para disminuir la pobreza y la desigualdad y al mismo tiempo estimular el crecimiento económico y la protección ambiental y social?

Éstos son los temas que esperamos poder debatir en el presente Foro. Convocamos a ustedes en su calidad de activistas rurales, empresarios, autoridades responsables y académicos. Con sus propios conocimientos especializados y experiencia, explorar respuestas a estas interrogantes, para compartir experiencias y para ofrecer nuevas estrategias que permitan la búsqueda de oportunidades y mayor equidad para el crecimiento social, económico y cultural de la vida en el campo. Este Foro es una oportunidad para que cada uno de nosotros amplíe su comprensión sobre el desarrollo rural y para que construyamos las alianzas requeridas para estos desafíos con el fin de mejorar el trabajo conjunto.

Gracias.